

# Versaciones de un chupaplumas

## Unas latas de judías con chorizo



que envió a comprar la señora de Ramírez (madre) a uno de los chiquillos a la tienda de la esquina, y la madre — de los chicos, entiéndase, y por tanto señora de Ramírez hijo — no hiciese su aparición



en el hogar hasta bien avanzada ya la tarde **sin acertar, por cierto**, a ni medio hilvanar dubitativa y balbuciente una explicación a por qué a mí, un perfecto desconocido que ni le había sido presentado, me agarró enérgicamente la mano tan pronto hube cerrado el guion (ver más arriba) y me conminó a un **puede llamarme Sonia** al que me avine encantado porque, pensé, a la hora de hacer las modificaciones a las que me viese forzado dependiendo del desarrollo o el rumbo que tomasen los acontecimientos, sería más cómodo, antes de pasarlo a limpio y darlo al editor, sustituir Sonia por cualquier otro nombre con tan sólo ir a **Inicio** y a, en **Edición, Reemplazar**, y...

– Muy bien pensado — la camarera, recogiendo el servicio de la mesa de al lado —; que con un clic lo soluciona y, en cambio, aunque yo no entiendo de esas cosas, reemplazar señora de Ramírez hijo debe de ser bastante más engorroso.

Y mi amigo dice que tiene razón, que parece una persona lista y con un sentido deliciosamente práctico de la vida.

Pero eso a ella no se lo digo; que luego, si toma confianza, me achicharrará con indicaciones de y por qué no hace usted tales y cuales cambios aquí o allá.